

Momento político de Nicaragua

Lo que opina la Revista

Con verdadero interés hemos venido siguiendo la trayectoria del partido conservador de Nicaragua desde comienzos de enero.

El pacto Somoza-Chamorro, primero, por medio del cual el Partido Conservador de la vecina República ha querido conseguir la debida paz con el Gobierno, con el fin de reorganizarse y levantar cabeza; el discurso de don José Joaquín Cuadra en el homenaje tributado por el partido a su antiguo candidato presidencial, don Emilio Chamorro Benard, con motivo de su cumpleaños, después; los clarinazos —acá y allá en discursos y artículos— de una juventud arrolladora, que, formada en el patriotismo por sus padres y por los educadores **religiosos** que los “conservadores de los treinta años”, obedeciendo a uno de los postulados esenciales de su política, les proporcionaron, se rebulle, hoy, con santas inquietudes renovadoras contra los cuadros de mando un tanto anquilosados del viejo partido; —el grito casi unánime, finalmente, del pueblo conservador pidiendo una renovación total, que ha alcanzado un tono de agudo dramatismo con el patético apoyo que el propio Gral. Emiliano Chamorro ha prestado a la tesis de los jóvenes, aun a riesgo de contrariar a sus viejos amigos como el Dr. Manzanares, que abogan por el continuismo en la directiva del conservatismo—: son hechos que no pueden pasar desapercibidos ante un espíritu serio. ¡En Nicaragua pasa algo trascendental, o cuando menos, surge una ocasión digna de ser aprovechada!..

Y a la verdad, la oportunidad no puede ser mejor. Nunca el Gobierno liberal que actualmente preside los destinos de Nicaragua ha estado mejor dispuesto para admitir un contrincante en honrada lid, como al presente. Con la firma estampada al pie del pacto antes mencionado, permite, ipso facto, la reorganización de la oposición, no sólo para la legítima censura de sus actos de gobierno, sino también para la campaña electoral que por medios **pacíficos** —porque el pacto no excluye más que la guerra armada entre ambos partidos— le haya de disputar lealmente el mando dentro de cinco años.

Por otra parte, Nicaragua es el único país de Centro America que posee la palanca poderosísima de dos grandes partidos **ideológicos** y tradicionales,

que para colmo de felicidad no tienen que compartir el terreno con ningún otro que venga a entorpecer sus maniobras. Si en el pasado no han producido frutos sazonados no se ha debido a su naturaleza, sino a su actuación. Basta, pues, que cobren vida pujante, para que con el equilibrio político más perfecto se inicie una era de prosperidad para el país. Para eso nada mejor que la reorganización de ambos frentes. ¿Será lícito abrigar fundadas esperanzas de ese resurgimiento dentro del Partido Conservador?

Parece que sí. En primer lugar, ofrece muchas garantías de éxito el hecho de tratarse de un movimiento espontáneo y de conjunto de todo un partido que se siente acorralado y quiere reaccionar y vivir... El instinto de conservación será siempre uno de los mejores generadores de energía en todos los órdenes de la vida... "Estuve en Granada en la gran fiesta que el Partido Conservador... obsequió a su excandidato presidencial don Emilio Chamorro Benard..." —nos dice en El Debate del 20 de febrero el Dr. Leonardo Lacayo Swan, y añade—: "me dediqué a auscultar la opinión de los distintos sectores conservadores de la nación, y obtuve la unánime decisión de todos, de luchar porque haya renovación total de directivos".

Pero si hay ansias de que sobreviva el partido, las hay mucho mayores aún de que sobreviva la Patria. Esos jóvenes quieren intervenir en los destinos de la nación, que, en medio de esta ola de inmoralidad que azota a toda Centro América, ha visto salpicados, a veces, hasta algunos de los altos escaños del poder: "Lo esencial, lo imprescindible —proclama el editorialista de la Prensa el 22 de febrero—, lo que reclama el país como de necesidad vital y salvadora, es que un grupo de hombres jóvenes, sanos y bien intencionados entren a enriquecer el caudal de la sangre prócer, la de los gobernantes... para salvar a Nicaragua de los criminales comunes, de los abortos, de los impuestos injustos e ilegales..."

Y aquilatando más aún, habría que decir que ansían la salvación del partido precisa y únicamente porque les duele en el alma la postración espiritual de su patria... De sus declaraciones se desprende claro que no quieren ser conservadores sólo por la "circunstancia" de haber nacido en una familia de rancio abolengo conservador, sino por el "convencimiento íntimo" de que el partido conservador es el único que en Nicaragua les puede ayudar eficazmente para el logro de su ideal: "Y como no le podemos dar cumplimiento a esas ansias, si no es actuando en política, y como para actuar en política de manera eficaz en Nicaragua es necesario hacerlo dentro de uno de los dos partidos que han balanceado en nuestra Historia la administración pública, por el antagonismo de sus ideales, deseamos estudiar a fondo ese antagonismo, conocer nuestra Constitución Política, las leyes de la República, para distinguir bien en donde está la razón legítima de nuestra preferencia por el ideal conservador, que no debe ser motivado en una simple enemistad hacia el liberalismo como grupo de hombres. No queremos fundar nuestras adhesiones espirituales en el odio a nadie, sino en el razonable convencimiento de que marchamos por el camino que va hacia el bien de Nicaragua".

Con esa declaración nos anuncian en El Debate del 19 de febrero su decisión de formar un círculo de estudios en el que pasen en revista la

historia y los ideales, no menos que las actuaciones dentro y fuera del poder, del partido conservador.

Savia nueva, pues, pero sobre todo, patriótica y católica. Se oyen ya, trémolas de emoción y de orgullo --y en esto también son una gloriosa excepción los nicaraguenses...-- voces valientes que honran a los colegios católicos que las han templado: "Vamos a la evolución del P.C., pero no sólo en sus procedimientos sino también en sus doctrinas, cuyo perfeccionamiento será mayor a medida que más se acerquen a la ley de Dios" (La Prensa, 1º de marzo). "...reacción, es decir, vuelta hacia Cristo, sus doctrinas y sus prácticas, para llegar por allí a una nueva redención social" (ibidem). "...el postulado conservador de Orden y Justicia... tiene que ser revitalizado y expresado en conceptos que traduzcan el espíritu de nuestro tiempo... el Partido debe anunciar su profesión de fe integralmente conservadora: un Orden basado en las instituciones naturales de la sociedad (Familia, Iglesia, Municipio, Sindicato), y una Justicia Social que puede dar a cada uno todo lo que exige la dignidad de la persona humana" (Rafael Paniagua Rivas, en el Debate del 22 de febrero).

Verdaderamente, la historia del conservatismo nicaragüense, estos últimos meses, es increíblemente hermosa... Pero, ¿no será demasiado pródiga en promesas y escasa en garantías de realización? Ese temor es natural consecuencia de nuestro ingenuo entusiasmo. Nos alarma su juventud y el peligro de división que se empieza a advertir dentro del partido... No querríamos entregarnos incautamente a soñar en la realización de un programa tan deseable... por ajustado a las doctrinas sociales de la Iglesia...

Es verdad que son jóvenes los que promueven la renovación. Pero no es menos cierto que la mayoría del partido los acuerpa. Y lo que es más, el mismo Gral. Emiliano Chamorro, el Caudillo venerado, parece ver en esa juventud una promesa de redención, pues ha llegado hasta apoyarla patéticamente, oponiéndose a sus incondicionales de siempre... Hace unos días, solamente, se corría la voz de que el Gral. quería mantener en los cargos de la Directiva a sus eternos colaboradores aun por los consabidos medios favoritistas de "recomendaciones" y "consejos" (La Prensa, 15 de febrero). Pero el viernes 22, sin embargo, él mismo abandonaba el lecho de enferma de su esposa para suplicar a la Directiva que reconsiderara una reforma a los Estatutos introducida por ellos en la sesión del martes anterior, con la que cerraban las puertas a los jóvenes para los puestos de responsabilidad. Le inquietaba, dijo, la gravedad del momento del que dependía la unidad del partido. ¡Actitud elocuente! Porque ese cambio tan brusco significa, cuando menos, que la facción de los jóvenes es poderosa. Pero ¿no equivaldrá también a un voto de confianza?

Eso parece indicar la siguiente anécdota. Ante el ataque vehemente del Dr. Conrado Vado que los llamó: "niños bien" sin ejecutorias porque no habían sufrido nunca por el partido...", el viejo líder saltó de su asiento apelando a los sufrimientos de familia que habían tenido que padecer en servicio del conservatismo perseguido...

Creemos que los hechos aquí brevemente esbozados son de naturaleza a inspirar confianza y optimismo. No parece que sean "niños bien" aquellos

a los que el caudillo Conservador no duda en confiarles su partido. No parece que sean "niños bien" hombres como los Directores de los dos grandes diarios conservadores y como el Dr. Ycaza Tijerino, que militan en primera fila en este rebullir del Partido Conservador.

Por de pronto, pues, nos permitimos esperar que esa proyectada renovación sea luego una realidad tangible, que sirva de pauta para levantar a regiones más puras nuestro politiquerismo tan rastrero.

Para eso hace falta cordura y generosidad en el seno del mismo partido, que representa, en gran parte, los intereses de Nicaragua.

Si todos los "veteranos" adoptaran la actitud del Gral. Chamorro, de no desalentar, antes proteger con su experiencia los nuevos derroteros —ciertamente plausibles— de la juventud conservadora, a ésta se le sacaría todo el provecho que es capaz de rendir y que sólo su inexperiencia podría comprometer.⁽¹⁾

(1) El grupo de jóvenes conservadores protestaron contra ese apelativo de "niños bien", con un argumento que ya a cualquiera que hubiera seguido imparcialmente el origen y el desarrollo ideológico de su movimiento como lo hemos hecho nosotros, le saltaba a la vista. No han podido ser ajenos al pueblo quienes "se han distinguido desde su fundación por la proclamación franca y aun revolucionaria dentro del Partido, de la Justicia Social", y quienes para eso mismo han colaborado junto con los jóvenes obreros del mismo partido. (El Debate, 9 de marzo).

Francamente, prescindiendo de partidismos personalísticos, que no nos tocan, creemos de suma importancia y de sumo interés el planteamiento que estos jóvenes, con la mayoría del partido conservador, van dando al problema conservatista a medida que se desarrolla la polémica intestina. Juzgan que la dirección del Partido la deben llevar los "aptos" y no los "adictos", los "justos" y no los "interesados", (cambiando el concepto tradicional de la limosna política por el universal de la Justicia Social; que los dirigentes deben ser "patriotas", y no "seguidores ciegos de la voluntad de un hombre", "ideólogos" y no "banqueteros" (La Prensa, 7 de marzo). Opinan, asimismo, que a las beneméritas "víctimas" del Partido se les debe premiar con alguna "Orden del Mérito del P.C.", pero no con la "dirección" de los destinos del mismo. (El Debate, 8 de marzo).

Por último, destacan —¡con cuánto provecho para nuestras repúblicas!— el aspecto trascendental de todo partido y del suyo muy particularmente, que no debe ceñirse a una actividad meramente "electoral" y transitoria, sino prolongarse indefinidamente en provecho de la nación, desde la oposición y la minoría, remozando su táctica antimaterialística del marxismo, con los aportes pontificios a la doctrina social.

Sin embargo, han encontrado un tropiezo a sus ímpetus, en la resistencia de algunos de los miembros de la actual Directiva, que se respaldan en un argumento de corte "legal". Dicen así: En los cuerpos colegiados, los miembros directivos sólo pueden ser elegidos por los miembros del mismo cuerpo. Luego la Directiva de la Gran Convención sólo puede ser elegida por la misma Gran Convención. A lo que los jóvenes responden que en este caso todo el Partido tiene derecho a la elección, en virtud de la misma premisa, puesto que dicha Directiva lo es también del Partido entero... (El Debate, 26 de febrero). Vistas las cosas con imparcialidad, parece que tienen razón, y que así evitan el absurdo de que la renovación la tengan que hacer precisamente aquellos que se trata de eliminar... El doctor Manzanares, en La Prensa del 7 de marzo, parece haber reconocido la fuerza de la objeción, puesto que declara que no cree justo que la Gran Convención elija la nueva Directiva, pero sí que apruebe los nuevos Estatutos y discuta los nuevos derroteros del Partido...

Como es claro, esa nueva propuesta no ha podido zanjar la discusión, porque, en resumidas cuentas, vuelve a dejar los destinos del Partido en manos de la antigua Directiva.